

Carlos Calderón [[Buscar autor en Medline](#)]



El papel de la reflexividad en la investigación cualitativa en salud.

[Ver resumen y puntos clave](#)

[Ver texto completo](#)

[Volver al sumario](#)

Texto completo

Aproximación al concepto de reflexividad

Finlay define la reflexividad como una deliberada consciencia de uno mismo en el proceso de construcción del conocimiento¹. Es decir, el investigador, el científico, el profesional, no parten de la nada cuando intentan incrementar sus saberes. Tanto sus preguntas, como los métodos que utilizan para intentar responderlas, y los interlocutores y audiencias a quienes prevén que irán dirigidas dichas respuestas, son expresiones de contextos sociales, académicos, sanitarios, o educativos, concretos, de los cuales ellos forman parte activa, lo cual no puede obviarse a la hora de dar cuenta de su actividad.

La deseable fiabilidad instrumental, los procedimientos diseñados para evitar determinados sesgos en la medición de los efectos en los estudios experimentales, o las necesarias declaraciones relativas a los conflictos de intereses, no agotan los efectos de las permanentes interrelaciones entre dichos contextos y el investigador, no sólo en los niveles "macro" sino también en los niveles más "micro" de la institución o del laboratorio^{2;3}. De ahí la justificación de que el investigador se autoconsidere a sí mismo como "objeto" de investigación, es decir que incorpore su propio "yo contextualizado" como un componente necesario del proceso de conocimiento.

El concepto de reflexividad representa en gran medida un reto teórico-metodológico en cuanto que cuestiona la linealidad positivista clásica entre sujeto-neutral y objeto-externo en la labor de conocer y de hacer ciencia. Sus orígenes se sitúan en la sociología norteamericana de la primera mitad del siglo XX, pasando a formar parte central de los debates que tuvieron lugar al respecto en los años 70 en los campos de la filosofía y la sociología de la ciencia y del conocimiento^{4;5}.

La inclusión del "nosotros" como objeto-sujeto de conocimiento de "segundo nivel" (es decir, conocer al que conoce), así como la constatación de la bi-direccionalidad de las interrelaciones entre sujetos cuando investigamos o aplicamos nuestro conocimiento sobre personas o grupos, no tiene por qué conducir a una dinámica de subjetivización o de ensimismamiento del investigador para consigo mismo, lo cual resultaría de dudosa operatividad sobre la realidad que se pretende conocer y mejorar.

Bourdieu -uno de los autores que mayor dedicación ha prestado al tema- subraya en este sentido la necesidad de "objetivar al sujeto" como condición para que el proceso de conocimiento pueda considerarse realmente científico⁵. Es decir, su reivindicación de la reflexividad no obedece a un interés "egocéntrico" ni "logocéntrico" sino que se orienta de manera explícita hacia la práctica científica, y es dicha práctica la que correría peligro si se obviarán las concatenaciones de actos y operaciones que el investigador lleva a cabo como parte de su propio trabajo y del inconsciente colectivo de su oficio⁶.

La reflexividad y su ejercicio, por tanto, trascienden los límites de la sociología, o de cualquier disciplina en particular, pasando a formar parte de la práctica del conocimiento allá donde pretendamos que la ciencia no quede reducida a la mera retórica o al simple protocolo. Por razones de espacio, en esta ocasión nos centraremos principalmente en su aplicación en el ámbito de la ICS, pero en mi opinión la reflexividad representa un área temática de singular importancia en cualquiera de los campos relacionados con la mejora del conocimiento y la práctica clínica^{7;8}.

Hemos de tener en cuenta además, que el concepto de reflexividad ha sido tratado y

bibliografía

- 1 Finlay L. Outing the researcher: The provenance, process and practice of reflexivity. *Qual Health Res* 2002;12(4):531-45.
- 2 Latour B. La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia. Barcelona: Gedisa; 2001.
- 3 Knorr-Cetina K. La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; 2005.
- 4 Lamo de Espinosa E, González JM, Torres C. La sociología del conocimiento y de la ciencia. Madrid: Alianza Editorial; 2002.
- 5 Bourdieu P. El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y de la reflexividad. Barcelona: Anagrama; 2003.

[Ver más](#)

enlaces

No hay enlaces de interés



teorizado desde una notable diversidad de enfoques en función de las distintas corrientes de pensamiento. Tal y como apuntábamos al comienzo, dicha diversidad puede contribuir a hacer algo más laboriosa su comprensión, pero en cualquier caso no debe ser ignorada. Así nos encontramos con versiones procedentes de la fenomenología, el social-construccionismo, los planteamientos de la psicología dinámica, la investigación participativa, o el post-modernismo^{1;9}, junto con trabajos muy meritorios de recopilación y síntesis de los diferentes enfoques y corrientes como es el caso de los dos números publicados por FQS y dedicados monográficamente al tema en el ámbito de la investigación cualitativa^{10;11}.

La reflexividad en la ICS

La investigación cualitativa constituye en efecto un campo especialmente fértil en lo que atañe al concepto de reflexividad. En gran medida es algo esperable ya que por un lado, el propio desarrollo de la investigación cualitativa en el siglo XX corrió parejo a los debates y a las nuevas corrientes cuestionadoras del reduccionismo positivista de la ciencia a que hacíamos referencia previamente. Pero además, como es sabido, las metodologías cualitativas subrayan en general la importancia del trabajo interpretativo en el proceso de investigación, lo cual contribuye a hacer aún más explícito el papel desempeñado por la reflexividad. Si pretendemos conocer el significado de las percepciones y vivencias de "los otros" respecto de un determinado fenómeno mediante el análisis interpretativo de sus discursos o comportamientos, no podemos obviar el revisar de manera continuada cuál es "nuestro" propio marco interpretativo de partida y cómo influye y se ve influido por las interrelaciones con esos "otros".

De ahí también, que, centrándonos ya en el ámbito de las ciencias de la salud, tampoco sea de extrañar que la mayoría de las referencias publicadas respecto de la reflexividad hayan estado relacionadas con la evaluación de la calidad de la ICS, bien en formato de de proposiciones particulares¹²⁻¹⁶, o bien en los distintos intentos de resumir o revisar las propuestas previamente publicadas¹⁷⁻¹⁹.

La ICS enfocada a la práctica clínica o a la investigación de servicios de salud se sitúa habitualmente entre dos fuerzas o "ejes atractores" que conllevan a su vez sus correspondientes retos teórico-metodológicos en la evaluación de su calidad²⁰. Por un lado, ha de dar cuenta de su carácter diferenciado en cuanto a qué se pretende investigar y conocer. Como sabemos, en este caso las preguntas van a ir dirigidas más al cómo, al porqué y al para qué, que al cuántos, y su justificación va a depender en gran medida de la capacidad explicativa y comprensiva de los hallazgos teóricos respecto del fenómeno objeto de estudio. Sin embargo, y a pesar de la abundante literatura existente al respecto, todavía hoy es frecuente la identificación de la ICS con un tipo de "técnicas blandas", que funcionan con "tamaños muestrales reducidos" y que por tanto aportan "resultados siempre parciales y necesitados de estudios cuantitativos posteriores". Quizás la proliferación de versiones simplificadoras de la MBE haya contribuido a la difusión de un visión jerarquizada de la evidencia y de la ciencia donde el ensayo clínico y el meta-análisis se situarían en la cúspide de una escala lineal en la que la ICS ocuparía sin embargo los últimos puestos de la cientificidad.

El principal problema de dicha linealidad jerárquica en la representación de la "evidencia científica" no es el puesto que se ocupa en la misma, sino la propia linealidad como tal. Pretender limitar el conocimiento de realidades complejas, como son las que tienen que ver con la salud y los servicios sanitarios, a la utilización de una única "lente" conlleva renunciar de partida a conocer otras dimensiones de dichas realidades que requieren a su vez de "lentes" o perspectivas propias. Muchas de las carencias en la práctica, en la evaluación y en la difusión de las ICS son consecuencia precisamente del no cambio previo de "lentes" teórico-metodológicas^{21;22}.

Y el segundo reto o "eje atractor" tiene que ver con la buena práctica investigadora. Es decir, para generar conocimiento útil, que sirva para orientar las políticas y las prácticas de salud hacia niveles más elevados de calidad, de integralidad y de equidad, el trabajo de investigación ha de desarrollarse con el consiguiente rigor y meticulosidad. En consecuencia, además de su capacidad de descubrimiento y de teorización, al investigador se le requiere que dé cuenta de qué ha hecho y cómo para llegar a los resultados de su investigación²³.

Pues bien, la reflexividad constituye un criterio imprescindible para responder a ambos retos. Es más, el resto de posibles criterios como la adecuación metodológica, la relevancia y la validez de las ICS, van a necesitar, para poder ser aplicados, de una previa y permanente disposición del investigador a "mostrarse"²⁴ y a mostrar las razones y los efectos de las decisiones que vaya tomando desde el inicio de la investigación.

Teoría y práctica de la reflexividad

Tal y como señalan Bolam y cols.²⁵ uno de los problemas relacionados con la todavía limitada incorporación de la reflexividad como criterio-guía en el ámbito de la ICS, es la

escasez de referentes que puedan contribuir a su puesta en práctica. Por su parte exponen la experiencia de entrevistar a los propios investigadores en relación a la pregunta del estudio, para así poder incorporar sus posicionamientos de partida en el análisis general. Aportaciones similares han sido señaladas en experiencias que han utilizado la entrevista al investigador en la fase de pilotaje de la investigación, añadiendo además las ventajas de su factibilidad²⁶.

Sin embargo, la reflexividad como criterio de calidad de las ICS no debería quedar reducida a una determinada técnica o procedimiento, y ni siquiera a la exposición de los planteamientos teóricos del investigador en las fases iniciales, sino que su ejercicio ha de reflejarse a lo largo de los diferentes momentos del proceso de investigación – identificación de la pregunta y de los objetivos, revisión de la bibliografía, selección y citación de los participantes, aplicación práctica de las técnicas de generación de información consideradas más idóneas, desarrollo del correspondiente modelo y herramientas de análisis, utilización de posibles técnicas de validación-, así como en las fases posteriores de escritura y publicación²⁴. En todas y en cada una de dichas actividades el investigador interviene como sujeto activo y sus decisiones se van a ver asimismo condicionadas por las interrelaciones con los participantes, por las circunstancias del contexto, y por los efectos iterativos de los propios hallazgos.

En este sentido, auto-análisis retrospectivos y detallados de experiencias investigadoras en su integridad, contextualizadas temporal, espacial y socialmente, constituyen aportaciones de especial relevancia en cuanto a la comprensión y al ejercicio práctico de la reflexividad en las ICS²⁷.

Las enseñanzas prácticas pueden proceder también "desde fuera" de las investigaciones como tales, ayudándonos a identificar qué aspectos son importantes a tener en cuenta en la valoración reflexiva y cómo intervienen en el investigador y en su oficio los condicionantes existentes a diferentes niveles. Los trabajos de síntesis de estudios cualitativos primarios nos han mostrado a este respecto la importancia de las interacciones y los efectos de factores como los tiempos históricos, las orientaciones disciplinarias, los marcos teórico-filosóficos, e incluso las políticas editoriales, en aspectos claves de la producción investigadora como la priorización de los problemas a investigar, el predominio de determinadas tendencias interpretativas, los métodos y técnicas seleccionados, los modos de presentar los hallazgos, y las "auto-adscripciones" de los investigadores a una u otra corriente sin que en todos los casos los resultados se correspondan con las "etiquetas" previamente anunciadas²⁸.

El ejercicio práctico de la reflexividad se va a ver beneficiado, por tanto, de todas aquellas experiencias orientadas a la búsqueda activa de las principales dimensiones o momentos del quehacer investigador donde resulta especialmente importante no perder de vista nuestro propio papel y las interrelaciones que generamos como sujetos. No basta con reconocer la importancia de "mostrarnos"; es asimismo necesario saber respecto de qué y cómo llevarlo a cabo.

Por último, considero especialmente importante subrayar la estrecha vinculación entre el ejercicio de la reflexividad y los compromisos éticos del investigador: compromisos éticos para con los participantes y demás implicados en la investigación, para con los pacientes o usuarios potenciales de sus resultados, y también para con uno mismo. El investigador, como cualquier profesional de la salud, debe responder a los conocidos requisitos de beneficencia, autonomía, justicia y no maleficencia, en este caso con especial atención a los efectos de su práctica en los participantes y en los destinatarios su práctica investigadora²⁹. La literatura al respecto es muy numerosa y su tratamiento en profundidad sobrepasa los límites de estas breves notas.

No obstante, quisiera llamar la atención al menos sobre algunos aspectos de la ética en la investigación que merecen ser tenidos en cuenta por su relación con el ejercicio práctico de la reflexividad. Por un lado, y tal y como comentábamos a propósito de la evaluación de la calidad, el proceso de investigación –y no sólo cualitativa- no se limita a la formalidad del protocolo, sino que constituye una larga y sinuosa concatenación de decisiones que tienen que ver con el para qué y para quién investigar, con la selección y justificación de la pregunta, con las fuentes de financiación, con la bibliografía utilizada, con las metodologías y métodos seguidos, con las interrelaciones con los participantes y con los co-investigadores reales y menos reales, con el análisis de los resultados, con el dónde y cómo publicarlos, etc, que nos obligan a considerar los requerimientos éticos no sólo en la dimensión de lo formalizable a través de los comités de ética, la declaración de intereses, o los consentimientos informados. Como señalan Guillemin y Gillam³⁰, en las respuestas a esa pluralidad de "momentos éticamente importantes" entra en juego la dimensión de las "éticas en la práctica" es decir, la de las actitudes de compromiso mantenidas a lo largo de todo el proceso de investigación, para lo cual, el papel de la reflexividad resulta imprescindible.

En efecto, la vinculación entre reflexividad y compromiso ético, está presente desde el nivel más teórico de los criterios-guía hasta los niveles más prácticos del proceso de investigación y la difusión de sus productos, pero en mi opinión el sentido de dicha

vinculación es bidireccional: el ejercicio de la reflexividad resulta necesario para la aplicación de las "éticas en la práctica", pero a su vez dicho ejercicio difícilmente es factible sin el compromiso ético del investigador. Y si en el campo de los métodos Thorne y cols. llamaban la atención sobre la frecuente falta de correspondencia entre lo anunciado por los investigadores y la realidad de sus trabajos²⁸, también aquí las auto-referencias que a menudo encontramos al componente ético, participativo, científico, o democrático, de una u otra corriente teórico-metodológica, resultan insuficientes si no se acompañan de una práctica ética-reflexiva que dé cuenta de la aplicación de dichos principios en la realidad del proceso de investigación.

En definitiva, el concepto de reflexividad nos lleva a los profesionales de Atención Primaria a preguntarnos por el papel que desempeñamos como "sujetos contextualizados" en nuestras labores generadoras de conocimiento. En la investigación en general, y en la ICS en particular, dicho cuestionamiento debe formar parte de la evaluación de su calidad, y como tal ha de recorrer los diferentes momentos del proceso de investigación sin olvidar el compromiso ético que ello supone para con nosotros y para con los demás participantes y destinatarios de nuestra práctica investigadora.

